

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Sábado 24 Santos Timoteo y Feliciano.—
Atravesa los Tribunales.

Efemerides

1871. 20º FALLECIMIENTO DE PAPA. El papa Gregorio XVI falleció el 24 de Enero de 1878 a los 86 años. Fue el papa más joven que ocupó el papado. Su pontificado duró 15 meses y 15 días. Fue sucedido por el papa Leó XIII.

1872. LOS REALISTAS RECONQUISTAN A POPAYAN. Los realistas de Colombia reconquistaron Popayan el 21 de Octubre de 1872, durante la guerra civil. Los liberales fueron expulsados de la ciudad.

1873. EL PRESIDENTE DE COLOMBIA FALLECE. El presidente de Colombia, Rafael Núñez, falleció el 24 de Enero de 1879 a los 54 años. Fue sucedido por el presidente Antonio Varón.

1874. LOS REALISTAS RECONQUISTAN A POPAYAN. Los realistas de Colombia reconquistaron Popayan el 21 de Octubre de 1874, durante la guerra civil. Los liberales fueron expulsados de la ciudad.

1875. EL PRESIDENTE DE COLOMBIA FALLECE. El presidente de Colombia, Rafael Núñez, falleció el 24 de Enero de 1879 a los 54 años. Fue sucedido por el presidente Antonio Varón.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, ENERO 24 DE 1880

El barómetro de «La España».

Nuestros lectores conocen el hermoso artículo del distinguido sacerdote señor Soler que editorialmente tuvimos el honor de publicar, titulado, *Ciencia y religión*.

Pues, señor, hémos aquí que *La España* amontona palabras en un artículo a fin de destruir la ratenidad (que señaló el Sr. Soler) entre la fe y la ciencia.

Así, procura energumena destruir esa santa fraternidad que, a costa de apoyar su tesis, no se para *La España* en dar a entender que la nación de este nombre es un pueblo semi-civilizado. ¡Y es un español quien lo dice! ¡Y es *La España* quien lo afirma! Dios santo, a donde lleva el sectarismo ciego!

Y sabeis por qué la pobre *España* tan mal tratada por *Buen Hijo* es un pueblo casi bárbaro? Por que es católico. Por que donde va la doctrina católica se abre el infierno y brota oscuridad.

Estos son los diarios llamados a honrar en América el recuerdo de nuestra Metrópoli querida, a enaltecer su prestigio. Hijos de una nación católica, se apellidan ateos; hijos de un pueblo noble, no miran los medios para denigrar la religión de su patria, denigrada también por ellos. Que impropio del antiguo y caballeresco y hidalgo!

Con que la religión católica *salvajizando* al mundo!

Ya sabemos que ella está condenada por cuatro espíritus inquietos que se agitan en el mundo a ser juzgada sin ser oída ni comprendida. No importa! que no lo oigan! Eso no quiere decir que conseguirán con virulencia amordazar la verdad, esa gran triunfadora de todos los tiempos, que a despecho de sus heridas tiene que campear eternamente cubierta por sus laureles.

Así y mientras *La España* (diario) se enroquece en clamores contra la fe católica, nadie, absolutamente nadie, se atreverá a comparar la civilización de las naciones del Oriente de Europa con las del Occidente.

A nadie que no sea *La España* le antojará decir que el paganismo con su séquito de corrupción y materialismo, con sus animales dedicados, con sus mujeres bestializadas, con sus hombres esclavos, está por encima de la única religión verdadera, de aquella que predicó la emancipación del hombre de la esclavitud pagana, la igualdad democrática, la sublime caridad evangélica, el imperio del espíritu sobre el de la materia, el triunfo de la virtud coronada, etc.

Y en medio de qué nació su programa luminoso? En medio de un cuadro sombrío que representaba la asquerosa corrupción pagana cubierta con la púrpura de la opulencia, empujando un cetro tan tiránico que hacía de los hombres esclavos y de las vestidas Dioses.

Todo el aparato de esa espléndida civilización, tan suspirada por el colega, fué derribada por el cristianismo, y para siempre, después de 40 siglos de gentilidad. Supongo que el colega no lo ignora.

Así recordaremos también próximamente otras cosas más al buen colega, a fin de hacérle ver cuán cierto es el barómetro que sabe el aplicar a la civilización de los pueblos.

Exposición Ferial de Paysandú. No muchos días que tuvimos ocasión de escribir editorialmente sobre la Exposición-feria de Paysandú; para ella recibimos la siguiente invitación que agradecemos:

Montevideo, Enero, 23 de 1880. Señor Redactor de *El Bien Público*. Señor:

Proxima a efectuarse la Exposición Ferial de Paysandú, la Asociación «Liga Industrial» solicita de V. el concurso de su ilustrado diario para la publicación de la circular que tengo el honor de adjuntar con el objeto de que ella sea conocida por todos los que por cualquier concepto puedan contribuir con sus productos a prestigiar la primera Exposición que se va a celebrar en la República.

El que suscribe en nombre de la Asociación que tiene el honor de presidir, confía que accederá V. a prestar este servicio a los intereses generales del país, como así mismo espera que con su autorización alabará trate de atender a todos los productores de la República que concurran en la mayor número posible al certamen del trabajo a que son invitados por la Comisión Auxiliar de Agricultura de Paysandú.

Tengo el honor de saludar a V. de quien me ofrezco atento y S. S.

Carlos Anselmi—Presidente.
D. Elguero—Secretario.

Regular Informe; mal editorial

El Sr. J. Albistur en compañía de don C. G. Bustos y don F. P. Rivera, formaron la Comisión de exámenes de la escuela de 2º grado ampliado núm. 2, y cumplido su cometido, pasaron el respectivo informe al Presidente de la Comisión Departamental de I. P. Informe publicamos días ha en *El Siglo* y sobre el cual teníamos meditados decir unas cuantas palabras no de absoluto elogio pues no da motivo para tanto, sino de justiciero y relativo aplauso a algunos conceptos que dichos Sres. avanzaron, al dar cuenta del rendimiento de las pruebas que presenciaron y hacer observaciones encaminadas directamente a la reforma de algunas asignaturas escolares.

Era dichosa y benditos inconvenientes aquellos, que nos obligaron a diferir nuestros benditos propósitos, y por los que, saliéndonos el tiro por la culata, habríamos hecho el ridículo papel de aplaudidores de individuos cuyos propios hechos nos nieguen a región seguida la razón del aplauso! Afortunado silencio el nuestro, merced al cual, escapando de convertirnos de espectadores en actores, no proferimos nada que de bueno fuese acerca del dictamen del triunvirato encargado de tantear la insondable profundidad de los estudios que se siguen en las escuelas *graduadas y ampliadas*! ¡Qué habría sido de nosotros si llevados de imponderable ligereza hubiésemos recibido y comentado favorablemente algunas declaraciones de los informantes, para vernos al día siguiente con una cataplasma en la boca, cortada por *El Siglo* en forma editorial!

Eso habría sido parecido a cierta loa que a un bien intencionado y honrado prójimo quisiera dirigir un día, a uno que tomó equivocadamente por victorioso, siendo general derrotado, que huía con su *Estado Mayor*, y a quien deteniéndole en el camino, y desde un ribazo, le decía en alta voz: . . .

—Ninguno en el orbe. . . .

Y como el general se parase creyéndole enemigo, escuchó que le hablaban tomándole por el otro:

Y como el hombre siguiese con:

—Ninguno en el orbe. . . .

—«Mas zote que Vd.!» le contestó rabioso del inocente sarcasmo y del tiempo perdido.

Salvo lo de la equivocación, que de ninguna suerte la habríamos sufrido puesto que palabra suelta no tiene vuelta y la del Sr. Albistur en su informe no se borra con la del Redactor de *El Siglo* en su editorial, salvo esa circunstancia fundamental, decimos: la anécdota es completamente aplicable a los casos en que es peligroso, pues no se agradece un sincero aplauso. Y que esa equivocación no existe, y que si hay una grave contradicción entre las dos piezas o documentos que examinamos, vamos a provarlo sin mayor dificultad a *El Siglo*, salvo que el colega haga los distinguos de cierto ministro que encontrado en una flagrante contradicción como en un callejón sin salida, dijo en las Cámaras de su país, que no pensaba como *hombre privado* de la misma manera que como Ministro en orden a una cuestión religiosa; y salvo que el colega busque las escurrideras y puertas secretas, que como en los palacios encantados, tiene su cómoda doctrina *posibilista*.

Vamos a cuento.

Dice, continuando, la Comisión:

Asistieron al acto ciento dos alumnos de los *docientos cincuenta y seis* que figuraban en las listas de inscripción. Como se ve, existe una *desproporción muy grande* entre el número de los alumnos inscritos y el de los presentes al examen. La Comisión examinadora *no puede explicarse* a qué causa se debe este hecho y *deja sin investigación al cuidado del señor Presidente*, así como el empleo de los medios necesarios para impedir que vuelva a verificarse.

Como se ve, la causa de esa desproporción no la conoce la Comisión y lo dice categóricamente.

Ahora bien: constantemente a igual observación que le dirigió *La Colonia Española*, *El Siglo* que no sabía cuando informaba su Redactor, el por qué de la desproporción, en editorial de ayer, y alarmado probablemente de la declaración del Sr. Albistur, que pone en relieve para el menos observador la poca sencillez del hecho, pues confiamos que de los *ciento los cincuenta* alumnos estaban apenas en aptitud de presentarse a prueba, aparece sabedor de los motivos que desbarran a los escolares en el momento peligroso, y dice que no es otro que el no poder vestirse de punta en blanco en la solemnidad de los exámenes.

Desde luego aquí hay dos cosas: la contradicción del saber y del no saber los motivos de la abstención de los discípulos, y la disculpa baladí que se alega, para simplificar el *lapsus linguae*.

Dice en otra parte el informe.

«Las alumnas de la primera clase demostraron haber cursado las asignaturas correspondientes al octavo grado del programa. Leyeron y explicaron algunas de ellas bastante bien lo que lejan. Probaron poseer conocimientos bastante amplios de física, mineralogía botánica, zoología, fisiología y geografía descriptiva. Contestaron regularmente en gramática e historia nacional y con mucha deficiencia en aritmética».

Ha sorprendido a la Comisión examinadora el desarrollo excesivo dado a las ciencias naturales y el descuido con que se miran otras enseñanzas de más inmediata utilidad. No encuentran los que forman razón alguna para esa preferencia y por el contrario, creen que llevada a cierto extremo, puede constituir un *verdadero peligro*, para los niños que se educan en las escuelas públicas.

Hemos notado también en el examen de la

primera clase una desproporción inmensa entre los conocimientos demostrados por cuatro o cinco de las niñas y los de las demás.

Nos place encontrar la confirmación de nuestras ideas. En todos los artículos nuestros que versaban sobre las asignaturas escolares, repetimos hasta el hastio, que estas eran muchas y muy arduas para ocupar inteligencias infantiles y señalamos el hecho como el más adecuado camino para dar una instrucción de oropel, hueca, demasiado enciclopédica y ocasionada al charlatanismo. Por los párrafos del colega se verá hasta donde va ese lujoso programa. En el se pone la principal atención en las ciencias naturales en los rudimentos de la gramática y de la aritmética. Y eso se explica, los frutos se dan según el árbol; el actual sistema, esencialmente pedantesco y *escabeteado*, tiene que hacer madurar las inteligencias rufónicas, é insustancialmente, con todas las apariencias de la fecundidad, como las vacías calabazas crecen en un monte de pámpanos.

El Siglo dice que esto no hace parte del sistema. Qué lo constituirá según eso? será por ventura el local de las escuelas? de la distribución de las asignaturas no depende el todo en los métodos de enseñanza? Instruirse, no es aprender bien los ramos que se estudian; y para saber no es preciso comprender lo que se estudia? Con esa lógica no hay por que no comenzar por la enseñanza superior y postergar la inferior.

Pero lo que viene a corroborar mas nuestras ideas y es por lo que justamente hemos batallado con leal franqueza contra el sistema de instrucción adoptado es este párrafo del informe:

«Es preciso *hacer de las exageraciones*, impidiendo a toda costa que se fopongan la enseñanza de los principios morales que educan y levantan el espíritu, al estudio demasiado detallado de la fisiología, que puede conducir al extravío las débiles inteligencias que se ven forzadas a emprender».

Cuando iguales observaciones salieron de nuestra pluma, *El Siglo* las combatió acerbamente declarándose a favor de esa *educación experimental* que conduce en camino derecho al materialismo y sofoca el espíritu, privándole del ancho horizonte de las inducciones para hacer que no conciba mas que lo que perciben sus sentidos.

Pero he aquí que el Sr. Albistur se ha encargado de apoyarnos y por lo cual íbamos a reconocerle la imparcialidad de que no estaba poseído en todos sus artículos, imparcialidad que no es por cierto la misma que inspira a muchos periodistas del país que tienen portal a una hidra biliosa que no respeta ideas ni derechos. Desgraciadamente trata de paliar las palabras de su informe en editorial, palabras de por sí demasiado escogidas y suaves como correspondía al paladín del sistema que impugnamos.

Decir que no atinaba con la causa por la cual rehuían los escolares el exámen para después darle origen frívolo; decir en seguida que las asignaturas no hacen al sistema, y por último, reconocer los defectos de dedicar a los alumnos a unas asignaturas mas que a otras, para en seguida añadir el romiendo de que la *distribución de las horas* lo remediaría todo, es caer en contradicciones, es haber sido franco para tornarse en *sistemático*; y es, además, llevar turbada la conciencia y trémulo el labio.

No diga *El Siglo* las verdades a medias y concédanos la razón.

La *Colonia Española* manifiesta verdadero júbilo porque en Paysandú y Buenos Aires se hayan hecho manifestaciones a los que han dado su óbolo a los inundados de murcia.

La *Nación* dice que las liquidaciones de que habla *La Tribuna Popular* referente al Comercio, son síntomas de bombo mercantil.

—Asegura que se han hecho gestiones diplomáticas con motivo del rumor que circuló de la venta de la Isla de San Gabriel.

—Combate las ideas de A. Patria relativas a la seguridad individual.

La *Era Italiana* se ocupa del proyecto del Sr. Gonzalez.

El *Ferro-Carril* habla de los proyectos sobre propiedad territorial.

La *Tribuna Popular* ataca las arrogancias de la Empresa del Gas y aconseja a la J. E. que no acepte el arbitraje.

La *España* mole concede larga vida al gabinete español presidido por Cánovas del Castillo.

—Tiene la curiosa idea de que en materia de inmigración lo mejor es esperarla y no provocarla. No acierta con los motivos por los cuales los que vienen se van y se conduce del país.

En vista del informe de la Sociedad de Socorros Mutuos del Magisterio, se convence *El Diario del Comercio* de que nada se ha hecho para fomentarla.

A una reciba a la *Liga Industrial* de la invitación que le ha dirigido y ofrece cooperar a sus propósitos.

—Dedica un artículo necrológico a Julio Fabre.

Colaboracion

Dicen que los errores tienen tres clases de partidarios: unos que los siguen por ignorancia; otros que los abrazan por puro gusto y otros finalmente que los sostienen por que se avergüenzan de retractarse a causa de cierto puntillo de respeto humano, que digase lo que se quiera, a pocos de los hijos de nuestro padre Adán nos falta.

No sabemos a punto fijo, de que lado de ese trilema vendrá a caer el redactor de *La España*; pero no creemos aventurado colocarlo en la primera clase, ya por que la primera clase es casi siempre mejor, ya tambien porque se le ha figurado que *El Bien Público* duerme a pierna tendida como si le hubieran propinado algun narcótico, puesto que deja tan facilmente que ruede la bola.

A *La España* le ha sucedido lo que a los perezoños que estando tocando con las puntitas de los pies en el agua por no mojarse lo restante de la planta en las margenes de un lago, hacen mil muecas y remuecas antes de arrojarse, vuelven mil veces atrás como el que no las tiene todas consigo, hasta que por fin ¡zas! se lanzan al agua, cayendo, no como un plover que va al fondo sino como un corcho que tiene buen cuidado de permanecer en la superficie.

Habló pues dos palabras el Dr. Soler: palabras que condensan un pensamiento profundo, palabras que debieron sin duda impresionar demasiado el sensible criterio del redactor de *La España*.

No es extraño: es propiedad de toda proposición que encierra una idea generadora, en favor de una causa, el cegar cuando no hiere a los satélites de la causa contraria.

Pero héle aquí, que sin decir esto ni moste, se levanta después de pasados algunos días el diario *La España* y no se si contra las columnas del *Bien Público* o contra el benemérito y digno sacerdote Dr. Soler, ó contra las ideas que uno y otro con tanto calor y tanto fundamento defendien.

La España en este artículo le ha sucedido las de aquel, que deslumbrado por los esplendores de un salón lujosamente iluminado, después de dejar a su espalda las sombras de la noche, andaba dando manotones por no decir mandobles, faltos de fé y de prestigio en los contritos, sin otro apego mas que aquello que este en contacto con su adelanto material. Si para *La España*, eso es Civilización, a nosotros nos parece que es el total aniquilamiento de la nobleza y dignidad.

Convenza-se por fin la *España* que donde no hay esa fé que ennoblec al hombre, su progreso y adelanto es adelanto mentido: no es oro, es oropel; serán tinieblas, pero nunca luziformanse hombres duros de corazón orgullosos, faltos de fé y de prestigio en los contritos, sin otro apego mas que aquello que este en contacto con su adelanto material. Si para *La España*, eso es Civilización, a nosotros nos parece que es el total aniquilamiento de la nobleza y dignidad.

No sabemos que culpa habremos cometido para que *La España* por la parte que a nosotros corresponde se haya enarado de ese modo contra nosotros; pero ya que lo ha hecho, bueno será que tenga advertido que debe andar con mucho cuidado al buscar tres pies al gato, no sea que en el examen, no sean tres sino sean cuatro.

Pues es el caso que *El Bien Público* reproduce y sostiene en sus columnas la proposición del doctor Soler formulada como él la formuló con tino y con prudente mesura *El catolicismo es el barómetro de la civilización*, porque *El Bien Público*, el doctor Soler y cuantos tengan aspiraciones imparciales a la verdad, no deben mirar a la civilización como una cosa separada de los purísimos raudales del catolicismo que es su verdadero origen.

Nosotros por nuestra parte sentimos en el alma habernoslos puesto en un combatiente, sin que sepamos las armas que usa, aun que estamos plenamente convencidos que sean ellas las que fueren, no han de ser muy bien templadas y por tanto frágiles y quebradizas.

Pero si quisiera batirse con nosotros en noble lucha, no nos parece imprudente salirle al encuentro con la definición de civilización que no es otra que «la mayor inteligencia posible, para el mayor número posible; la mayor moralidad posible para el mayor número posible; el mayor bien estar posible para el mayor número posible.»

¡Será el catolicismo el barómetro del progreso del entendimiento, cuyo objeto es la verdad; de la voluntad cuya regla es la moral; de las necesidades sensibles cuya satisfacción constituye el bien estar material!

¡Ha sido el liberalismo que refiere *La España* el que ha colocado al mundo en ese adelanto intelectual, material y moral en que se halla?

La España no descende para nada a las regiones del concreto; nosotros bien quisiéramos que hubiera confeccionado su artículo en defensa de sus ideas liberales, con algunos datos estadísticos; quizás de este modo hubiéramos podido apreciar mejor el mérito de su artículo; pero no, *La España* vuela por los espacios casi infinitos del abstracto; y a fé que no deja de tener razón el colega, pues es la mejor manera de escribir mucho y no decir nada.

Y si así no fuese como podría probar el colega que Francia, Inglaterra y Alemania se han colocado a la cabeza de las naciones en la esfera del progreso por el mero hecho de ser liberales?

Quizá por el hecho de florecer (aun concediéndole que así hubiera sido) después que se entregaron a la doctrina del apostata unas y a las ideas liberales otras, podría gloriarse el colega de sacar una consecuencia favorable para el liberalismo nosotros con la lógica en la mano, se lo negamos.

Así se desprende del artículo del colega, sin advertir el tremendo sofisma que comete (*hoc post hoc, ergo propter hoc*). Claro está que la apostasia, por que sea anterior a este progreso en Alemania, Inglaterra y al liberalismo en Francia, no se desprende que esa apostasia y ese liberalismo, hayan sido la causa de esta grandeza y progreso que la *España* llama ni mas ni menos que Civilización.

Como probaria *La España* que ese progreso no es debido a los restos del Catolicismo que todavia hermocean esas naciones y que afortunadamente se multiplica de día en día, por los sospechosos que se les van haciendo los ministros disidentes a las unas y por los desmanes que cometen continuamente los modernos liberales en las otras?

Si vale el argumento establecido por *La España* para la defensa del Liberalismo, con mayor justicia debe servir para la defensa del Catolicismo, ya por que fué la religion dominante en otro tiempo, ya tambien porque la religion católica es la que tiene esa famosa unidad, ante la cual se estrellan todos los errores y a la que tanto temen todos los sectarios.

Nosotros, no condenamos en las naciones el adelanto material; pero si condenamos la doctrina de *La España* en el origen de ese mismo progreso. Nosotros bendecimos la locomotora que nos arrastra a grandes distancias, al vapor que surca la superficie de los aguas, al alambre que a manera de red cruzo nuestro espacio y destruye las distancias: nosotros no nos oponemos a la actividad del comercio y al progreso de las artes y de la industria; lo que si nos oponemos es a las ideas del colega, cuando sostiene que al solo recuerdo de sus hechos, nos espanta, cuando estamos convencidos que son frutos de la paz y del trabajo, pero ¿Quién fomenta tanto la paz como esa religion que enseña sus derechos en nombre de Dios a los que mandan como los dueños a los súbditos? no, mientras los pueblos acatan los preceptos de la Iglesia católica, los Gobiernos no saldrán de la esfera de sus deberes. No habrá tiranía y el trabajo mitigado por la doctrina del evangelio, no será una cadena tan rigurosa para el pobre.

Convenza-se por fin la *España* que donde no hay esa fé que ennoblec al hombre, su progreso y adelanto es adelanto mentido: no es oro, es oropel; serán tinieblas, pero nunca luziformanse hombres duros de corazón orgullosos, faltos de fé y de prestigio en los contritos, sin otro apego mas que aquello que este en contacto con su adelanto material. Si para *La España*, eso es Civilización, a nosotros nos parece que es el total aniquilamiento de la nobleza y dignidad.

No sabemos que culpa habremos cometido para que *La España* por la parte que a nosotros corresponde se haya enarado de ese modo contra nosotros; pero ya que lo ha hecho, bueno será que tenga advertido que debe andar con mucho cuidado al buscar tres pies al gato, no sea que en el examen, no sean tres sino sean cuatro.

Pues es el caso que *El Bien Público* reproduce y sostiene en sus columnas la proposición del doctor Soler formulada como él la formuló con tino y con prudente mesura *El catolicismo es el barómetro de la civilización*, porque *El Bien Público*, el doctor Soler y cuantos tengan aspiraciones imparciales a la verdad, no deben mirar a la civilización como una cosa separada de los purísimos raudales del catolicismo que es su verdadero origen.

Nosotros por nuestra parte sentimos en el alma habernoslos puesto en un combatiente, sin que sepamos las armas que usa, aun que estamos plenamente convencidos que sean ellas las que fueren, no han de ser muy bien templadas y por tanto frágiles y quebradizas.

nia, Inglaterra y al liberalismo en Francia, no se desprende que esa apostasia y ese liberalismo, hayan sido la causa de esta grandeza y progreso que la *España* llama ni mas ni menos que Civilización.

Como probaria *La España* que ese progreso no es debido a los restos del Catolicismo que todavia hermocean esas naciones y que afortunadamente se multiplica de día en día, por los sospechosos que se les van haciendo los ministros disidentes a las unas y por los desmanes que cometen continuamente los modernos liberales en las otras?

Si vale el argumento establecido por *La España* para la defensa del Liberalismo, con mayor justicia debe servir para la defensa del Catolicismo, ya por que fué la religion dominante en otro tiempo, ya tambien porque la religion católica es la que tiene esa famosa unidad, ante la cual se estrellan todos los errores y a la que tanto temen todos los sectarios.

Nosotros, no condenamos en las naciones el adelanto material; pero si condenamos la doctrina de *La España* en el origen de ese mismo progreso. Nosotros bendecimos la locomotora que nos arrastra a grandes distancias, al vapor que surca la superficie de los aguas, al alambre que a manera de red cruzo nuestro espacio y destruye las distancias: nosotros no nos oponemos a la actividad del comercio y al progreso de las artes y de la industria; lo que si nos oponemos es a las ideas del colega, cuando sostiene que al solo recuerdo de sus hechos, nos espanta, cuando estamos convencidos que son frutos de la paz y del trabajo, pero ¿Quién fomenta tanto la paz como esa religion que enseña sus derechos en nombre de Dios a los que mandan como los dueños a los súbditos? no, mientras los pueblos acatan los preceptos de la Iglesia católica, los Gobiernos no saldrán de la esfera de sus deberes. No habrá tiranía y el trabajo mitigado por la doctrina del evangelio, no será una cadena tan rigurosa para el pobre.

Convenza-se por fin la *España* que donde no hay esa fé que ennoblec al hombre, su progreso y adelanto es adelanto mentido: no es oro, es oropel; serán tinieblas, pero nunca luziformanse hombres duros de corazón orgullosos, faltos de fé y de prestigio en los contritos, sin otro apego mas que aquello que este en contacto con su adelanto material. Si para *La España*, eso es Civilización, a nosotros nos parece que es el total aniquilamiento de la nobleza y dignidad.

No sabemos que culpa habremos cometido para que *La España* por la parte que a nosotros corresponde se haya enarado de ese modo contra nosotros; pero ya que lo ha hecho, bueno será que tenga advertido que debe andar con mucho cuidado al buscar tres pies al gato, no sea que en el examen, no sean tres sino sean cuatro.

Pues es el caso que *El Bien Público* reproduce y sostiene en sus columnas la proposición del doctor Soler formulada como él la formuló con tino y con prudente mesura *El catolicismo es el barómetro de la civilización*, porque *El Bien Público*, el doctor Soler y cuantos tengan aspiraciones imparciales a la verdad, no deben mirar a la civilización como una cosa separada de los purísimos raudales del catolicismo que es su verdadero origen.

Nosotros por nuestra parte sentimos en el alma habernoslos puesto en un combatiente, sin que sepamos las armas que usa, aun que estamos plenamente convencidos que sean ellas las que fueren, no han de ser muy bien templadas y por tanto frágiles y quebradizas.

Pero si quisiera batirse con nosotros en noble lucha, no nos parece imprudente salirle al encuentro con la definición de civilización que no es otra que «la mayor inteligencia posible, para el mayor número posible; la mayor moralidad posible para el mayor número posible; el mayor bien estar posible para el mayor número posible.»

¡Será el catolicismo el barómetro del progreso del entendimiento, cuyo objeto es la verdad; de la voluntad cuya regla es la moral; de las necesidades sensibles cuya satisfacción constituye el bien estar material!

¡Ha sido el liberalismo que refiere *La España* el que ha colocado al mundo en ese adelanto intelectual, material y moral en que se halla?

La España no descende para nada a las regiones del concreto; nosotros bien quisiéramos que hubiera confeccionado su artículo en defensa de sus ideas liberales, con algunos datos estadísticos; quizás de este modo hubiéramos podido apreciar mejor el mérito de su artículo; pero no, *La España* vuela por los espacios casi infinitos del abstracto; y a fé que no deja de tener razón el colega, pues es la mejor manera de escribir mucho y no decir nada.

Y si así no fuese como podría probar el colega que Francia, Inglaterra y Alemania se han colocado a la cabeza de las naciones en la esfera del progreso por el mero hecho de ser liberales?

Quizá por el hecho de florecer (aun concediéndole que así hubiera sido) después que se entregaron a la doctrina del apostata unas y a las ideas liberales otras, podría gloriarse el colega de sacar una consecuencia favorable para el liberalismo nosotros con la lógica en la mano, se lo negamos.

Así se desprende del artículo del colega, sin advertir el tremendo sofisma que comete (*hoc post hoc, ergo propter hoc*). Claro está que la apostasia, por que sea anterior a este progreso en Alemania, Inglaterra y al liberalismo en Francia, no se desprende que esa apostasia y ese liberalismo, hayan sido la causa de esta grandeza y progreso que la *España* llama ni mas ni menos que Civilización.

Como probaria *La España* que ese progreso no es debido a los restos del Catolicismo que todavia hermocean esas naciones y que afortunadamente se multiplica de día en día, por los sospechosos que se les van haciendo los ministros disidentes a las unas y por los desmanes que cometen continuamente los modernos liberales en las otras?

Si vale el argumento establecido por *La España* para la defensa del Liberalismo, con mayor justicia debe servir para la defensa del Catolicismo, ya por que fué la religion dominante en otro tiempo, ya tambien porque la religion católica es la que tiene esa famosa unidad, ante la cual se estrellan todos los errores y a la que tanto temen todos los sectarios.

Nosotros, no condenamos en las naciones el adelanto material; pero si condenamos la doctrina de *La España* en el origen de ese mismo progreso. Nosotros bendecimos la locomotora que nos arrastra a grandes distancias, al vapor que surca la superficie de los aguas, al alambre que a manera de red cruzo nuestro espacio y destruye las distancias: nosotros no nos oponemos a la actividad del comercio y al progreso de las artes y de la industria; lo que si nos oponemos es a las ideas del colega, cuando sostiene que al solo recuerdo de sus hechos, nos espanta, cuando estamos convencidos que son frutos de la paz y del trabajo, pero ¿Quién fomenta tanto la paz como esa religion que enseña sus derechos en nombre de Dios a los que mandan como los dueños a los súbditos? no, mientras los pueblos acatan los preceptos de la Iglesia católica, los Gobiernos no saldrán de la esfera de sus deberes. No habrá tiranía y el trabajo mitigado por la doctrina del evangelio, no será una cadena tan rigurosa para el pobre.

Convenza-se por fin la *España*

